

## I. Sus elementos

En una sociedad reducida como la nuestra pueden verse claramente, entre los simplemente aficionados a la música, dos tendencias antagónicas e irreconciliables: mientras la generación pasada, (la que leía a Núñez de Arce y acudía al teatro a la representación de «La Dama de las Camelias») se inclina en materia musical a los valeses de Strauss y a la ópera italiana, la nueva generación siglo XX (la del cinematógrafo y el boxeo) no pueden desprenderse del influjo que sobre ella ejercen los Estados Unidos en todos los campos y se decide por el jazz.

Son dos tendencias exageradas, la una melódica y la otra rítmica, que llevan necesariamente, como toda exageración en materia artística, a la caricatura. Una música exclusivamente melódica conduce a las óperas de Bellini y Donizetti con sus heroínas que mueren en medio de gorjeos; una música exclusivamente rítmica lleva fatalmente al jazz en donde se emplean indiferentemente los ruidos y los sonidos.

Los aficionados, formados por estos dos grandes grupos de personas, están separados de los músicos por un tercer elemento que sólo estos conocen: la armonía

\* \* \*

El ritmo no es otra cosa que el orden y la proporción en el tiempo y en el espacio; es el elemento primordial y constituye el punto de contacto de todas las artes. En efecto las artes pueden dividirse en dos grandes grupos: las que se aprecian con la vista, cuya realización se efectúa en el espacio y que se basan en la luz y las que se aprecian con el oído, realizadas dentro del tiempo y basadas en el sonido. Tanto la luz como el sonido son vibraciones y por lo mismo están sujetas a las leyes que rigen el movimiento, entre las cuales la principal es la ley del ritmo.

El ritmo puede existir con independencia del sonido; por el contrario la melodía y la armonía no pueden existir sin él. La melodía se refiere a los sonidos en cuanto se suceden y la armonía en cuanto son simultáneos. Podría decirse que estos dos elementos son perpendiculares. La armonía tiene un fundamento científico en el fenómeno físico de la resonancia y su aplicación consciente al campo de la música data del siglo XVIII. Hemos visto la independencia del ritmo con respecto al sonido; la melodía no puede existir sin el ritmo; la armonía depende del ritmo y de la melodía: es pues un elemento complejo, más importante que los otros dos, puesto que los comprende a ambos.

Resumiendo podemos decir que la música es un arte que se basa en el sonido y que tiene como elementos el ritmo, la melodía y la armonía. En toda composición musical deben estar estos elementos equilibrados pues la preponderancia de uno de ellos lleva a la caricatura musical.

## II. Síntesis de su historia

La música ha nacido y se ha desarrollado como un arte inherente a la naturaleza humana. En un principio se manifestó en dos formas que corresponden a dos estados de ánimo: la alegría, que encontró su expresión en la danza, y el recogimiento, que se expresó en el canto religioso; en la danza predomina el ritmo y en el canto la melodía.

En la iglesia todos los fieles unían sus voces para darle mayor solemnidad al canto; pero no podían cantar todos al unísono. Por una parte la voz del hombre es más grave que la de la mujer, de lo cual resulta que al cantar se forma naturalmente entre las dos voces un intervalo de octava; además las extensiones de las voces no eran iguales y de aquí que algunos tuvieran que cantar la melodía formando otros intervalos con las demás voces.

Poco a poco se llegó a concebir el que pudieran cantarse simultáneamente dos melodías distintas y así nos encontramos con una nueva etapa en el desarrollo musical: la etapa polifónica que sucedió a la monódica; esta etapa co-

mienza en el siglo XIII, alcanza su mayor esplendor en la época de Palestrina y culmina con Juan Sebastián Bach.

La ciencia que estudiaba la manera de combinar las melodías se llamó contrapunto. Siendo insuficientes las voces se acudió a los instrumentos; la combinación de unas y otros originó en el siglo XVII la ópera; luego empezó a escribirse música para instrumentos solos y así surgieron la música de cámara y la orquesta.

De Bach en adelante empieza una tercera etapa, la de la armonía que se prolonga hasta nuestros días y que comprende tres escuelas: la clásica, la romántica y la moderna.

En resumen: la música ha pasado por tres etapas: la etapa monódica (una sola melodía) en sus dos manifestaciones rítmica y melódica, la etapa polifónica (varias melodías: contrapunto) y la etapa armónica dividida en tres escuelas: clásica, romántica y moderna que analizaremos detenidamente al hacer los estudios de los grandes músicos a partir de Bach.

\* \* \*

En mi opinión esta clase de estudios debe considerar de preferencia las obras de arte y no los pormenores de la vida de sus autores.

Qué importa que Beethoven haya sido sordo, si sus obras revelan maravillas que el oído más perfecto nunca pudo percibir? Si Schumann perdió la razón sus obras son sanas; Chopin fue débil y enfermizo y sin embargo sus polonesas son obras llenas de vigor; Schubert pintó en sus obras el optimismo y la felicidad mientras en su vida fue un desgraciado. No es cierto que la vida de los artistas sirva de guía para comprender sus obras. Ya alguien lo dijo: «Hay más probabilidades de acertar en el arte cuando se expresa lo contrario de lo que se siente».

En fin, procuraré en estas notas seguir un criterio objetivo y no subjetivo; llegar a conocer a los autores por sus obras y no a las obras por los autores.

ROBERTO HOLGUIN